

do mucho los regimientos núm. 100, 84, 74 y 61. Al llegar á la cúspide de las colinas la escena cambiaba de repente; en vez de pantalon encarnado se veía la levita blanca y el pantalon azul. Los cadáveres estaban amontonados y muchos de ellos habian sido muertos á bayonetazos. Todavía encontré algunos heridos austriacos en medio de los muertos; estos infelices daban gritos dolorosos, y si hubiese tenido fuerzas suficientes, creo que me los hubiera cargado al hombro y los hubiese llevado al pueblo. En medio de un grupo de diez ó doce muertos vimos uno que se movia; entonces dije á los dos amigos que me acompañaban (el teniente coronel Ochoteco y el señor Lacunza) que si querian, que cuando menos trasladásemos á aquel infeliz al camino inmediato para que lo viesen y fuese recogido. Al sacarlo de entre los cadáveres observamos que tenia un balazo en la cabeza y que le salian los sesos. Viendo que nuestra compasion era inútil, lo colocamos á la sombra de un árbol y lo dejamos allí.

El cementerio y el bosquecillo de cipreses presentaba tambien un cuadro desgarrador. La artilleria francesa habia hecho mucho fuego contra estas posiciones. En estos sitios los muertos estaban amontonados y muchos de ellos destrozados por las balas rasas. Veíanse por el suelo piernas, brazos, en una palabra todos los horrores de un campo de batalla de catorce horas. Todo este terreno estaba cubierto de fusiles, morriones, mochilas, bayonetas, sables y capotes. Se conoce que todos los austriacos que defendian estas posiciones arrojaron sus armas al abandonarlas.

Al pasar por Castiglione fui á ver los prisioneros que estaban reunidos en la plaza que hay delante de la iglesia, y guardados por un cordon de centinelas. Su traje se compone de pantalon azul celeste ajustado con vivo amarillo, borcegui por encima del pantalon, levita blanca de un lienzo muy grosero, y un capote de mezclilla que les sirve para los campamentos ó para cuando hace frio. Como todos habian tirado los morriones llevaban la gorra de cuartel que es una especie de monterilla del color y vivo del pantalon. Los oficiales iban vestidos lo mismo que los soldados; su levita era igual, excepto que en el cuello llevaban una, dos ó tres estrellas segun su graduacion y faja de seda amarilla con borlas ceñida á la cintura; los oficiales todos conservaban su morrion.

Por la izquierda de nuestra línea el combate se empeñó entre los sardos y los austriacos en los pueblos de Rivoltella, Castel Venzago y Pozzolengo. Por aquella parte el terreno está cubierto de pequeñas ondulaciones, que presentan una serie de pequeñas colinas muy buenas para un campo de batalla. Los piemonteses al ejecutar su movimiento para cambiar de posicion, se encontraron con el cuerpo del general Benedek. Al principio los sardos perdieron terreno, pero reforzados despues por la division del general Durando y la de Cucchiari rechazaron á los austriacos. El general piemontes Molard se batió mas á la izquierda, dos divisiones sardas sufrieron bastante; una de sus brigadas perdió los cuatro jefes de los cuerpos que la componian, es decir, los tres coroneles y el teniente coronel que ejercia la funcion de coronel. Los piemonteses han tenido unos cuatro mil hombres fuera de combate; se han batido diferentes veces á la bayoneta y han hecho cerca de mil prisioneros.

Cuando dejé el castillo de Solferino (á las cuatro de la tarde), desde el cual se domina un horizonte inmenso y se vé el lago de Garda, Peschiera y el Mincio, los piemonteses se movian á su frente. Una parte del ejército francés, que estaba acampado á una legua y media mas allá de Solferino, hácia la derecha, en la llanura, parecia marchar por Gurdizzolo, dirigiéndose á Volta y Goito. A última hora un paisano de Solferino me dijo que los austriacos habian pasado el Mincio por Valeggio, Goito y otros dos puentes de barcas que habian colocado en el rio.

Se cree que Peschiera, á cuya plaza se va á poner sitio muy pronto, se tomará luego. Todas sus fortificaciones están al lado de tierra, y como la parte que mira al interior del lago, por la cual no podian prever un ataque, es muy débil, no podra resistir á las lanchas cañoneras. No habia entrado seguramente en la idea de los austriacos el que los franceses llevasen á los lagos escuadras por tierra.

La batalla de Solferino ha acañado de convencerme de que el ejército austriaco no puede batirse con el francés. La posicion que los austriacos ocupaban en las alturas de este pueblo, que á mas de ser fuertes de por sí habian recibido una multitud de defensas artificiales, es para hacer estrellar al ejército mas audaz. El cementerio y el castillo, su parte mas vulnerable, habian sido perfectamente aspillerados; en la única entrada del caserío de Pozzo Catena habia una enorme barricada de carros, y todas las casas y tapias de corrales y huertos estaban aspilleradas tambien. Los franceses penetraron varian veces en el caserío sufriendo el fuego de todo el anfiteatro que lo defien-